

Cuando Pancho Sanfuentes me dijo que estuviera presente hoy día, con ustedes en este lanzamiento del libro de Roberto Aceituno, creo que fue por sugerencia del mismo Roberto. El problema es qué voy a decir, porque la verdad es que siempre me critican por ser muy lacónico; entonces voy a tratar de hablar muy lento para extenderme más en mi exposición. Ayer me senté en el computador para escribir algo acerca de lo que me parecía importante decir hoy, y concluí en cuatro puntos. Uno que tiene que ver con el contexto dentro de la Universidad y de nuestra Facultad; esto me parece que es un asunto fundamental de abordar de partida, como denuncia de la evidente ausencia de conexión entre los Departamentos dentro de la Facultad y, mucho más aún, entre las Facultades de este Campus, en lo que por desgracia colaboran algunos personajes que propician la constitución de feudos que impiden la comunicación, las relaciones y la transversalidad, pues las observan como instancias de amenaza en vez de una forma de potenciar y fortalecer la singularidad y proyectarla. Ése es el primer punto que me parece significativo destacar, a raíz del lanzamiento de este libro que fue escrito por un académico que no pertenece a esta Facultad y que opta por hacerlo aquí, en dependencias de la Facultad de Artes.

El segundo punto se relaciona con que esta importante señal, que rompe con este fantasma de escisión, ya se instaló el año pasado, con la organización del Coloquio, propuesto por el mismo Roberto, que fue muy exitoso y que implicó la participación de dos Facultades y del ICEI, constituyéndose grupos de trabajo interdisciplinarios que comenzaron a crear la cultura de la interacción, que es la que permite fortalecer precisamente aquello que se evita por parte de muchos académicos de la Universidad de Chile, respecto de abrirse a otros campos del conocimiento, estableciéndose un grupo de trabajo de distintas Facultades que sigue reflexionando sistemáticamente hasta el día de hoy, lo que me parece tiene grandes proyecciones y favorece a que esta cuestión del aislamiento comience a disminuir, especialmente en un Campus como éste donde hay cuatro Facultades y un Instituto que ejercen y practican los saberes básicos relacionados con los intereses que mueven a la humanidad.

El tercer punto que me surgió para compartir con ustedes en este lanzamiento, tiene que ver con lo que ya he dicho antes, pero ahora relacionado con la especificidad de la publicación de este libro. Me parece que este libro abre puertas que permiten el ingreso de aire fresco, aire de otras latitudes, aire que propone nuevas lecturas, otras perspectivas, que es lo que pienso también respecto de lo que es el arte para la sociedad: el equivalente a aprender un nuevo idioma, lo que significa apertura de mente y de mundo. La puerta que se abre con este libro de Roberto Aceituno es, por lo tanto, una gran oportunidad para insistir en el valor que posee la relación con otros, eso de que gracias a la existencia del otro yo puedo fundar mi propia identidad y libertad. Ya lo mencionó Pancho hace un rato, Roberto, hace dos años, está haciendo clases en el Magíster de Artes Visuales, cuyo espíritu es la transversalidad, y Roberto ha sido una persona fundamental dentro del Programa porque nos ha abierto una puerta que ha significado el ingreso de nuevos aires.

Y el cuarto y último punto que me interesa mencionar tiene que ver con el libro en particular, que no lo he terminado, pero sí he leído varios capítulos. En un comienzo me pareció un libro muy familiar: en él aparecen casi todos los autores que yo he leído, muchos libros que también he

leído, incluso aparece un amigo, Rodrigo Pérez. Entonces, lo comentaba ayer con otra persona, es como si el libro hubiese sido mandado a escribir para mí. Es un libro muy inclusivo que formula muchas preguntas que hacen que uno se relacione más todavía con el texto; preguntas inteligentes que involucran al punto de también sentir que es uno el que lo está escribiendo. Es algo así como si me regalaran algo que siempre me perteneció pero que nunca había visto. En este libro he podido reconocer cosas propias que desconocía, por lo tanto me aportan una nueva mirada. Es un libro amable del cual he aprendido y quiero terminarlo lo antes posible.

Presentación del libro *Memoria de las cosas* de Roberto Aceituno
Enrique Matthey
Abril, 2013